

Ilustraciones: Francisco Valdez

MÉXICO

UNA MEXICANITA SUELTA EN COLOMBIA

Elena Gutiérrez
Lamadrid

Diseño de la Comunicación Gráfica

No vine al mundo
caerme para ser



“CUANDO SE TOCA FONDO, ESTÁS ABIERTO AL MAYOR CAMBIO”, esa es la frase que retumba cada momento en mi cabeza desde aquel día. No vine al mundo a caerme para ser tapete, soy capaz de levantarme las veces que sean necesarias para alcanzar lo que mi imaginación y mi corazón me dicen... Cual gurú en lo más alejado y pacífico de lo terrenal (cuando se sumerge en lo abismal del florecimiento); cual ciclo de la naturaleza perfecto para cumplir con cada fase de la ley de vida, me siento en el momento que había buscado para lograr un cambio real en mis decisiones como mujer, como ciudadana y como humana: me siento capaz.

16

17

Cuando hice la carta de motivos a fin de que se me otorgaran los permisos para salir del país y poder así estudiar un periodo en el extranjero (mitad cuartilla de actividades técnicas que sé realizar como servicio a mi profesión de Diseñadora de la Comunicación Gráfica; y otra mitad de cuartilla de pura pasión...) expuse mi utopía desde la perspectiva personal, nacional y por último mundial.

Acabo de cumplir 21 años de edad mientras estoy fuera de mi país, y ya siento que se me esfuma la vida para ser útil a mis sueños y al planeta. El principal motivo para irme era adquirir experiencia y sumarla a mi currículum vitae, es decir, ejercer la práctica como profesional en la materia, así como ampliar mi visión y comprobar lo que con tanto entusiasmo nos narran los libros de lo que es el exterior. Mi mamá estaría orgullosa por este escrito; ella y todos los que me han soportado y se han quedado a ver mi transformación; pero sobre todo la pequeña Elena, aquella que a los 6 años ya aprendía a leer y le urgía ser mayor para comerse al mundo.

do a
er tapete


La experiencia como estudiante en el extranjero sucede; el contexto en el que se encuentra Colombia es por mucho diferente a México; si bien no me importaba el país de residencia. Mi objetivo era entender cómo era la tierra del otro lado de la frontera, y sortear frente a frente las circunstancias que arrojan como resultado un Diseño Gráfico que satisfaga las necesidades del territorio.

En el proceso que tiene todo joven inmaduro y ansioso por encontrarse a sí mismo (dice la psicología), me vi en la penosa necesidad de elegir asignaturas que ya había cursado primeramente en la UAM Xochimilco, porque me decidí a asumir las consecuencias de haber pasado por alto mi realización como profesional y no haber aprovechado el tiempo que se me asignó libre de obligaciones que no fueran de caso estudiantil y que derroché en hacerme la desentendida e ignorar el camino por donde mis pies realmente tentaban. Secretamente, mi opción de movilidad la tomé como una segunda oportunidad que tanto una Universidad como mi familia me estaban dando. Una oportunidad que se convirtió en un regocijarse en aires de grandeza y paz por haber cumplido con los deberes del día que a la larga llevan a una planicie más inmensa de lo que uno se imagina al parpadear.

Pero estoy explorando también nuevas áreas de trabajo, como la asignatura "electiva" de Animación, la cual me funcionará (a mi regreso) durante mi especialización, cuando curse el último año en la carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica; e inclusive también elegí un capricho personal, producto de mi gusto para la política. Como resultado de ello, a veces obtengo una acreditación mayor en Filosofía Política que en Campañas Promocionales, contrariando a la lógica de mi profesión objetual, pero –claro– la primera se trata de teoría y la segunda de arriesgarse todos los días a errar en el proceso de conseguir un diseño funcional; ese constante reto de no claudicar en cualquier instante de distracción, que los diseñadores aceptamos al encontrar en el arte funcional nuestra palpitación y (muchas veces también) nuestra obsesión.

La Universidad Santo Tomás (UST) opera con el mismo sistema modular característico de nuestra Unidad Xochimilco, con la única variante de que los exámenes de autoevaluación no se aplican directamente a los profesores, sino al propio sistema estructural modular,





¡Ah!, y con 50 000 pesos Colombianos no eres rico...

Fotografía de archivo del sitio Media Portafolio.co

para derivar un rediseño en innovación tanto docente como en la estrategia de aprendizaje.

El Diseño Gráfico como profesión es nuevo en esta universidad, así que los alumnos más experimentados, por ahora, son los de quinto semestre, y pertenecen a una generación que aún no se ha graduado. No obstante, me sigue teniendo boquiabierto la atención que se le tiene a la causa, pues tenemos un Laboratorio Digital de Diseño Gráfico equipado en su totalidad con equipos Macintosh, sin contar con que también tenemos acceso al resto de salones de computación ubicados en las cuatro sedes tan sólo en la ciudad de Bogotá. La UST tiene sedes en Bucaramanga, Boyacá, Medellín y Villavicencio, departamentos (entidades federativas) de Colombia. Olvidaba decir que la "San Toto", como aquí jocosamente le llaman al abreviarla,

es una institución privada, pero que el contexto de Bogotá aún es accesible sobre todo en cuanto al costo de los materiales para el consumo del estudiante de Gráfico, tanto como para que ni mis maestros ni mis compañeros se den cuenta de que estoy estudiando sin una beca de respaldo...

Sin beca; sí. Ello producto de un golpe bajo que yo misma me di; dada mi metida de pata en los trimestres pasados. Pero el que su promedio no fuera suficiente para conseguir un apoyo por parte del programa de movilidad, no sería impedimento para que Elena Gutiérrez Lamadrid saltara por sobre los charcos que se crean al llover en una ciudad extranjera... Y de esta manera, ¡eureka!; estoy ahora incluso todos los fines de semana visitando y conociendo

distintos lugares del país; estoy creando nuevas relaciones con colegas –diseñadores en proceso– que según anuncian sus proyectos y compromiso tienen todo el sendero por delante, inclusive para crear puentes México-Colombia junto conmigo. Y por supuesto tengo además contacto con diseñadores profesionales (mis docentes), quienes aportan a mi colección privada su consejo y colaboración colectiva que seguramente será valiosísima para concretar mis futuros proyectos. De esta manera, gracias a todo lo anterior, y gracias también a la oportunidad de contar con una habitación individual (supongo una necesidad básica para todo diseñador gráfico que no conozca lo que es destender la cama por las noches para dormir), mi primer “corte de caja” (de los tres que corresponden a mi acreditación) ha sido excelente en las seis asignaturas que, si no es porque me dicen Loca, me sorprendería haber integrado en mi horario de trabajo.

Por otra parte, estoy creando empatía con el ciudadano colombiano y a la larga creo que lograré tener estas mis “dos casas” sin fronteras. Si bien la experiencia multicultural que he adquirido hasta hoy, después

Con Camila Gianetti (Argentina). Entrada al Laboratorio Digital de Diseño Gráfico.

Parte interior y central del edificio principal de la Universidad Santo Tomás.
Fotografías: Elena Gutiérrez Lamadrid

UN CHIFLIDO POR LA VIDA
SE LUZ PARA LOS NIÑOS CON CÁNCER

NEON
The Art of Light





Cuarta sede de la Universidad Santo Tomás.
Campus Centro de Pastoral Universitaria.

de casi dos meses de estar en Bogotá (un DF chiquito), resulta de haberme cruzado con diversos ciudadanos de Colombia, pero también de Perú, Argentina, Ecuador, Italia, Rusia y Estados Unidos. Y desde que enfrenté el impacto que resulta de cambiar de cultura en menos de cinco horas de viaje en avión, juro por mi vida que me he vuelto el triple de patriótica que cualquier mandatario mexicano. Eso de que “un mexicano sin chile, no siente que está comiendo”, es otra de esas frases que no entiendes hasta que te sacan de tu cuna. Valoras entonces tus raíces, valorizando las ajenas, al tiempo que desaparecen instantáneamente las fronteras imaginarias que tiene la humanidad. Y si no me creen, los reto a vivir seis meses sin comer tacos de tripita o al pastor.

A mis padres, mis hermanas, mis sobrinos, demás familia y amigos, por supuesto que los extraño. Ahora sé también que los abrazos que tengo a mi disposición en México y que ahora añoro tanto, en verdad me hacen apreciar la vida.

No sé si a eso le llaman madurez, porque ahora mismo evoco momentos en que me siento un pequeña niña indefensa (o hasta en posición fetal) sollozando por su madre.

Pero todo ello es igualmente un refuerzo para que cada momento y cada día que esté en Colombia valga la pena como para haber dejado semejante tesoro en casa.

PD: Mi credencial de la Universidad funciona para transportarme por la ciudad... ¡Ah!, y con \$50 000 pesos Colombianos no eres rico... Y no, no hay pasto en mi sede para tomar el sol... Y sí, en Colombia sí se mezcla la Iglesia con la “Escuela”; pero no, no me volveré monja... Y sí, sólo hay dos estaciones climáticas en el año... Exacto, todos los colombianos y colombianas tienen un cuerpazo envidiable... Por supuesto, el café aquí es en exceso delicioso... Y obviamente sí, ya me perforé la lengua como recuerdo del verraco Bogotá.

